



*LOS
FEOS
DEL
LIEN-
ZO...*

KATHARINE HEPBURN, la sublime fea de la pantalla, en un año elevada el estrellato, más rutilante y deslumbrador que si se tratara de una beldad. — (Fot. Radio Films)

CONCURSOS EN HOLLYWOOD

LO MAS MERITORIO DE LA PRODUCCION CINEMATOGRAFICA HOLLYWOODDENSE EN EL PASADO AÑO...

Por TONY BALLESTER

En Hollywood todo son Concursos y Certámenes. Una cosa o cuestión que tiene un algo de interés, está supeditada, por lo regular, a un Concurso anual. Cada cuestión u orden tiene su día anual. Así como tenemos el "Día de las Suegras", hay el Concurso de las piernas más bonitas o de los ojos más pequeños, expresivos, fulgurantes, etc., etc.

Es una verdadera fiebre, que, más que americana, es el espíritu que se nota en toda California.

Uno de los Concursos que son esperados por la gente toda de Hollywood es el que anualmente celebra la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood. Es un Concurso que tiene premios instituidos y que recoge todas las actividades del cine, como podrán ver nuestros lectores.

He aquí la lista completa de los premios y que tratan exclusivamente de los méritos más o menos sobresalientes de la producción cinematográfica de Hollywood en 1934. La nota es interesantísima.

Para la Academia, la mejor película producida en 1934 es "Sucedió una noche" (It happened nighth), que es una producción Columbia, con guión de Robert Riskinn, dirección de Franck Capra, fotografía de Joseph Walker e interpretación de Claudette Colbert, Clark Gable y Walter O'Connolly. Este premio es verdaderamente una conjunción total de una película, y señalaremos el hecho de que en 1933 el premio se adjudicó a "Dama por un día", de Columbia, y que asimismo tenía a Franck Capra como director, a Robert Riskinn como escenarista y a Joseph Walker como fotógrafo.

La mejor partitura musical en otra cuestión que envanece al autor y despierta la curiosidad... e interés entre los que musican las producciones cinematográficas. Para 1934 se ha dado el premio a la partitura "Una noche de amor" ("One nighth off love"), de Victor Schetzigner, y cuya cinta está producida por Columbia.

Para argumentos originales, el premio se adjudicó a Arthur Caesarr, autor del argumento "El enemigo público número 1" ("Manhattan Melodrama"), o sea una producción de la Metro Goldwyn Mayer.

La mejor realización ha sido considerada, en 1934, "La viuda alegre", de Ernst Lubistch y de la Metro Goldwyn Mayer. No hay duda

de que se lució en verdad Lubistch con "The merry widow" o "La viuda alegre". Es una realización que sigue siempre un ritmo perfecto, sin desviarse para nada. Sin duda los señores del Jurado siguen esta misma línea de conducta, dejando otras producciones que son perfectas, y que aún teniendo unos defectillos, el público no se fija en ellos.

El mejor ayudante de dirección fué John Waters, en "¡Viva Villa!"; de Metro Goldwyn Mayer.

El mejor montaje ha sido "Eskimo", otro film realizado en los estudios de Metro Goldwyn Mayer. Es indudable que "Eskimo" es un film que tiene un montaje excelente, pero hemos admirado otros que le superan en distinción y difícil montaje, tales como algunos de los films que nos presentó RKO Estudios y que son una verdadera técnica del montaje.

La mejor comedia corta de 1934 ha sido "La Cucaracha", de Radió Pictures, y está filmada bajo la dirección de Lloyd Corrigan. La fotografía está realizada por Robert Edmond Jones y en colores naturales, sin composición alguna, y la interpretación, a base de Steffi Dunn, Don Alvarado y Paul Porcassi. Lo que parece ha influido mucho ha sido la fotografía, pues la Metro, Paramount y Warner Bross. filmaron algunas cintas perfectas y que compiten con la premiada.

La mejor canción de película realizada en 1934 ha sido "La Continental", de Cole Porter, en "La alegre divorciada" ("The Gay Divorcee"), de la RKO Pictures. Sin duda también tienen fija su imaginación los señores del Jurado de la Academia, en la técnica a conjunto de canción observada en una cinta, o sea, mejor interpretación, mejor adherencia a los oídos, mejor fotografía, mejor visión de cuadro, mejor sonoridad, etc., etc.

De otra manera no se comprende el fallo dado a esta parte del Concurso o Certamen.

La mejor fotografía ha sido premiada a Victor Milner, por su toma de vistas en "Cleopatra", la conocidísima producción Paramount.

Verdaderamente, este premio es de los que mejor han sido adjudicados y con mayor justicia. Indudablemente, la fotografía que todos hemos admirado en "Cleopatra" es más que excelente; perfecta en todos sus aspectos.

La mejor película de dibujos ha

sido juzgada "La tortuga y la liebre", un film—¡cómo no!—en colores y dibujado por el incomensurable Walt Disney y producido en los estudios de United Artists.

No hay duda de que Walt Disney, el creador y el único, merece el premio, no por ésa, sino por todas sus producciones. El hacer factible para grandes y chicos a un género de cine que todos creían cansaría al público, y mantenerlo firme y con éxito creciente, es siempre digno de tenerse en cuenta.

Y, por fin, como premio especial dedicado a la revelación cinematográfica más sensacional del año, ha entendido el Jurado que éste pertenece únicamente a la precoz niña Shirley Temple, y que consideramos justo.

En conjunto, los diferentes veredictos del Jurado, compuesto por la Academia de Ciencias Cinematográficas de Hollywood, han sido bien acogidos. Claro que, naturalmente, no todos están satisfechos de él, sobre todo los que esperaban ser vencedores y no lo han sido. Pero es digno de tenerse en cuenta el trabajo de estos señores, verdaderamente agotador, porque han de prefiar su atención sobre toda la inmensa producción y actividades cinematográficas de Hollywood.

Un verdadero éxito consiguen estos Certámenes, que despiertan—como hemos dicho—un gran interés entre todos los elementos que componen la colonia cinematográfica de Hollywood.

Por lo demás, ya hemos comentado serenamente algunos aspectos de este Concurso.

NOTICIAS

Es casi un hecho el divorcio de Claudette Colbert y Norman Foster. Los dos continúan negándolo, pero las familias de ambos aseguran lo contrario.

Sylvia Sidney está cada día más bella y simpática. Según rumores, ello es debido a que está enamorada del guapo jugador de tenis francés, Paul de Picou, que también parece estar entusiasmado con Sally Blane. La hermana de Picou es bellísima y ya ha recibido varias ofertas cinematográficas, por lo cual es probable que se convierta en artista cinematográfica.

KATHARINE HEPBURN, LA ESTRELLA FEA QUE SUPO LUCCHAR

Por CECILIA A. MANTUA

Katharine Hepburn sabe luchar, sabe enfrentarse con la vida y decirle con el oscuro relámpago de sus ojos maravillosos: "No me das miedo, nunca me impresionaste, porque supe vencerte, porque te dominé".

Cuando la famosa estrella Radio Films apareció en el cuadrado plomizo de la cámara, era ya una mujer saturada de valor, una actriz que había batallado rudamente con la rutina de sus directores y la obstinación de los empresarios neoyorquinos.

Katharine Hepburn tiene una forma de desenvolverse en la ficción completamente distinta a cuantas actrices han desfilado por el lienzo y las tablas. Su trabajo, su sonrisa, el dinámico movimiento de su cuerpo nervioso, todo ha chocado con el espíritu severo de aquellos que no supieron comprenderla en una época en que pudo haber sido reina del Broadway.

Katharine quería la gloria, la deseaba, la exigía, pero sin renunciar al matiz de su trabajo, imponiéndolo con sus genialidades de mujer

moderna. Su vida juvenil y enamorada del arte transcurrió con profundos claroscuros de esperanzas y desalientos. Algo que no puede el mundo adivinar de las estrellas, porque cuando las conoce éstas ya se han elevado al pináculo de la gloria y no presentan al público más que sonrisas de mujer triunfante.

Katharine Hepburn ha vivido la existencia inquieta de la mujer luchadora. Este es el motivo por lo que se identifica de una manera tan extraordinaria con el personaje "Eva Lovelace", que interpreta en la producción Radio Films "Gloria de un día".

El argumento de la obra es idéntico al ayer de su vida. Es una página de su existencia desgraciada, un rasgo de su pasado, trepidante de emociones.

Katharine Hepburn y "Eva Lovelace" se han unido, se han acoplado, fundiendo el personaje literario y real en una humanidad única, feminizada por su espiritualidad adorable y resuelta por su carácter independiente. Cuando "Eva Lovelace"

llegue a nosotros será entonces que tendremos ocasión de conocer la verdadera sacudida temperamental que anima la personalidad de la Hepburn.

Esta mujercita joven, verdadera mujer del mañana, con extraño tipo moderno, original, huyendo de la standardización de las mujeres americanas, impuesta por la moda, al encarnar "Eva Lovelace", del bellísimo film Radio "Gloria de un día", ha puesto sus anhelos, sus aficiones, su alma, y ha revivido el pasado de sus años adolescentes, cuando Katharine Hepburn era una estrella perfectamente desconocida, ignorada del público que hoy la aplaude y la eleva al pináculo de la gloria, con el frenesí que por sus ídolos sienten las multitudes.

Ya lo sabe el lector: admirando en "Gloria de un día" la personalidad inquieta y batalladora de "Eva Lovelace", contemplará el pasado de la actriz predilecta del mundo entero.

Katharine Hepburn, la estrella fea que supo luchar.

EL ARCHIVO DEL CINEISTA

CAROL (Sue). — Nació el 30 de octubre del año 1907, en Chicago Ill. Ojos castaños, cabello igual. Casada con Nick Stuart. Su verdadero nombre es Evelyn Lederer. Wampa el año 1928. Estrella del cinema silente.

CLAIRE (Berenice). — Nació el día 22 de marzo del año 1909, en Oakland (California). Actriz del cinema silente y sonoro.

CLAIRE (Ina). — Actriz del teatro. Tercera esposa de John Gilbert.

COOPER (Gary). — Nació en Helen (Montana), el 7 de mayo de 1901. Su verdadero nombre es Frank

J. Cooper. Ojos azules. Cabello castaño. Pesa 83 kilos. Mide 1'85 metros. Ingresó en el cine el año 1924. Casado por vez primera el día 15 de diciembre de 1933 con Sandra Shaw. Astro del cinema silente y sonoro.

COLBERT (Claudette). — Nació el 13 de septiembre del año 1905, en Paris. Casada con Norman Foster, actor del cinema. Estrella del cinema sonoro.

COLLIER WILLIAM Jr. — Treinta años. Ojos y cabello oscuros. Actor del cinema silente.

CONOLLY (Walter). — Nació el día 8 de abril del año 1888, en Cin-

cinnatti (Ohio). Ojos café. Cabello castaño. Casado en 1921 con Nedda Harrigan, de quien tiene una hija de nueve años. Actor del cinema sonoro.

COOGAN (Jackie). — Nació el día 26 de octubre de 1914. Ojos castaños. Astro del cinema silente.

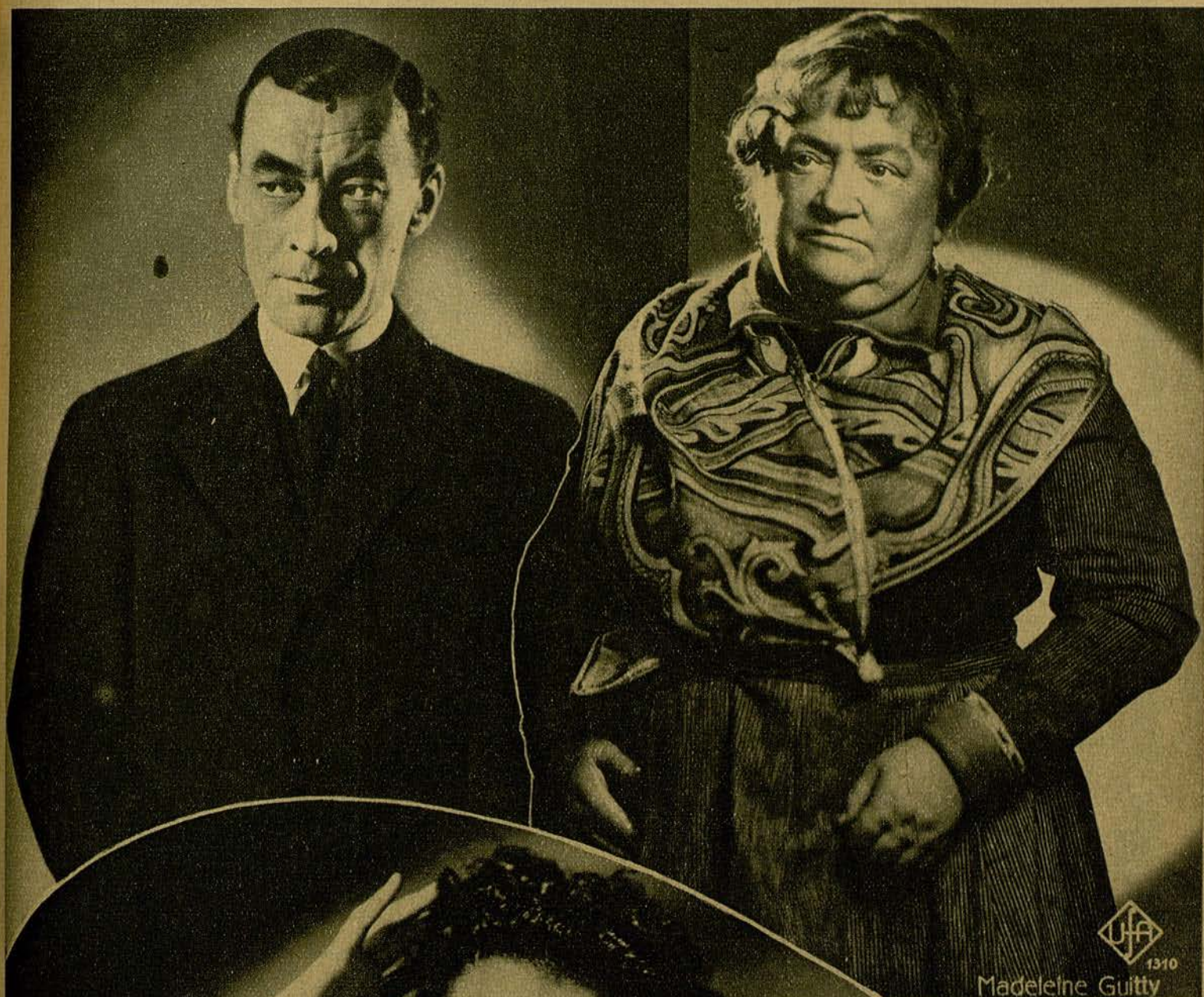
COOGAN (Robert). — Hermano de Jackie Coogan. Nació el año 1915. Astro del cinema silente.

COSTELLO (Dolores). — Nació el día 17 de septiembre del 1907, en Pittsburg (Pensilvania). Wampa el año 1926. Mide 1'64 metros. Casada con John Barrymore, actor del cinema. Estrella del cinema silente.

(Continuaremos con la letra D.)

MAUREEN O'SULLIVAN,
DE LA METRO; GARY
COOPER, DE LA PARA-
MOUNT, Y MYRNA LOY,
DE COLUMBIA; TRES
ASTROS DE PRIMERA
MAGNITUD, Y EN CUYO
ROSTRO NO ENCONTRA-
MOS NI LOS MAS IN-
SIGNIFICANTES PRIN-
CIPIOS ESTETICOS





VLADIMIR SO-
KOLOFF, y la
actriz de carác-
ter, MADELEI-
NE GUITTY,
dos feos expre-
sionistas, de la
U. F. A.

La negrita son-
riente, tan atrac-
tiva y graciosa
como una mu-
jer blanca, es
JENI LE GOU,
bailarina de co-
lor, y futura
estrella de la
Radio

LA TENTACION DE LAS PELICULAS HISTORICAS

Por CRUZ SALIDO

Alguna vez el cinema español volverá sus ojos a la Historia de nuestro país y querrá extraer de ella la savia que vigorice su trayectoria y le dé empaque de arte logrado, libre ya de los titubeos y de las vacilaciones que necesariamente acompañan a la iniciación. Todavía es temprano para que el cinema español se plantee este proposito, demasiado ambicioso para sus fuerzas y demasiado inaccesible a sus posibilidades, pese a algunos ensayos que quedaron frustrados, por prematuros. El empeño de realizaciones históricas, remontándose a buscar el paisaje, los tipos y el ambiente de épocas lejanas, ofrece graves dificultades. El cine español marca ahora límites de una escasa holgura, tangibles a la mirada, en los que apenas caben ligeras producciones, cuya magnitud se recorta hasta lo inverosímil y cuya órbita se cierra apenas nacida. Algún día, sin embargo, nuestro cine querrá volar hacia el pasado.

Es precisamente cuando se decida a levantar su vuelo con gallardía y quiera abarcar el porvenir con audacia, tomándolo en sus manos como una presa por cuya posesión se suspiró hace tiempo. Las películas históricas son las que han captado mejor la atención de los espectadores. Cuando las pantallas españolas han iluminado los rincones de los siglos y el semblante de las figuras que tuvieron a los siglos por pedestal, cuando la ávida mirada del objetivo escarba en las ruinas del tiempo y perfila los rostros de los héroes, parece como si el cinema adquiriera una nueva dimensión, en la que queda prendida la curiosidad del público. Es que el ensueño, ese ensueño que a la imaginación ofrece la pantalla, cobra entonces relevos precisos y tonos más vivos entre los que la fantasía va trazando mejor su placentero delirio.

Mas estas proyecciones históricas —que constituirán en definitiva el plano más apropiado para el cine— tienen para nosotros el extraño sabor de la importación. Es la Historia, en efecto, con toda su vibración emocional, pero la Historia de otros países, en cuyo espejo aparecen otros personajes que no tienen su raíz en el proceso vital español. A ellos, sin embargo, el público español ha entregado su predilección. He ahí una ráfaga que alienta al optimismo, un síntoma claro en donde late el éxito y un rastro seguro para conquistar el triunfo. Las películas históricas, aunque sean la historia lejana—poco menos que inédita y sin nervio para nosotros—, han adquirido un marco preferente en nuestra predilección. ¿Qué proporciones tendría esta predilección si es nuestra Historia la que irrumpe en la pantalla? El pasado español no está seco y descolorido como el de los países americanos, que asomaron a la Historia cuando el mundo había reco-

rrido ya sus etapas más duras y sus acontecimientos más impresionantes. En la nuestra hay una riqueza y un jugo que en fuerza de andar por los siglos y de caminar por el mundo, fueron formando nuestros azares. Cortejo de desventuras y de triunfos, de tipos grandiosos y de figuras sin vigor, de crímenes siniestros y de románticas exaltaciones, tras nosotros hay, sin duda, un legado magnífico que deberá recoger nuestro cinema, para ir abriendo ante nuestra generación y ante las que las suceden, la huella profunda de las que nos precedieron.

Pero la Historia no es un folletín ni un guión en donde se pueden introducir cortes caprichosos y modificaciones arbitrarias. Ante ese peligro se nos eriza la piel con sombríos presentimientos. La Historia no puede tomarse con la alegre liviandad de un folletín y proyectarla con el color de las aventuras intrascendentes y divertidas. Si los grandes historiadores, los de las barbas gloriosas, en los que se enredó la fama como un fideo desprendido de la sopa, que se emborracharon escribiendo, incurriendo en el folletín y han llenado el tiempo de chafarrinones y de pintarrajos falsos, ¿cómo evitar que este arte nuevo, un poco loco en el desenfreno de su rápido camino, tenga para la Historia devoción y fidelidad. Tal empresa, que será preciso abordar pronto, ofrece muchas dificultades, ciertamente; pero ninguna de tanto volumen como

la de ser leales al pretérito y no hincharlo caprichosamente. La tarea más noble del cine, la que acabará de formar marco justo a su actividad, es precisamente esta de ir exhumando la savia de los siglos. Lograr esta ambición será su empeño más admirable. Lograrla con exactitud y conseguir que la pantalla destruya toda la destenida farsa y toda la fantástica mascarada con la que los historiadores han trazado sus farragosos y aburridos relatos, sin querer penetrar en el sentido de los hechos y sin querer atisbar la psicología de los personajes, será misión que magnifique a nuestro cinema.

Será, además, el éxito. Por este camino, mejor que por otros, suena el triunfo económico y artístico de nuestro cine. Por él está el gesto gigante que reclama la pantalla española. El mundo está lleno de nuestros pasos, de cuando los españoles recorrieron el mundo, empujados por su ansiedad aventurera. Por todos los países, por todos los climas, por todos los siglos hay rastros de españoles. No lo decimos con ese hueco envanecimiento patriotero que muchos ponen al hablar de nuestra Historia, pretendiendo el disparate de que volvamos a vivirla y de que volvamos a tomarla en nuestras ambiciones, precisamente tomando el espíritu de aquel período más asfixiante y más doloroso para los españoles de ahora: el siglo XVII. Estas huellas de nuestra Historia, desbordada en todos los continentes, que están en casi todos los países, son las que hay que sacar a la luz y ofrecerlas precisamente a esos países por medio del cinema. Al conjuro de esas producciones es como mejor se nos puede abrir un mercado internacional, sin el que nunca habrá cinema nacional.

LA DIOSA LUNA

Por RAMON RIVERO

Nació en las riberas de Wan-Ho, el décimo día del segundo mes del tercer año de Hwang Lung...

Lo cual significa que ha vivido noventa años y visto pasar ante sus pensativos ojos oblicuos las caravanas de seis generaciones...

Pero más que en el mundo ha vivido dentro de sí mismo, leyendo a diario las palabras del Maestro que le enseñan cómo a través de la envoltura humana puede verse la lamparilla que cada uno lleva encendida en la estancia del espíritu...

Se llama Lin Ben, y ha vivido por largos años en el célebre barrio chino de Los Angeles, California. De allí vino, con varios centenares de sus compatriotas, a los estudios Metro-Goldwyn-Mayer, para tomar parte en la última película de Greta Garbo, «El velo pintado».

Aunque profundo en su propio idioma y versado en los Cinco Clásicos,

en los Cinco Libros y en las Analectas de Klung-Foo-Tazee, el venerable Lin Ben casi no habla el inglés. Por eso, un sobrino suyo, graduado en este país, ha venido con él a los estudios sirviéndole de intérprete.

Ahora, revestido con las severas ropas de un sacerdote Taoista, Lin Ben contempla, silencioso como siempre, el singular espectáculo que ofrece este enorme escenario sonoro, momentos antes de que empiece a filmarse la escena del Festival Chino... Ballarinas de trajes fantásticos, con el rostro grotescamente pintado... Enormes guerreros de pesadas armaduras... Portaestandartes fornidos... Músicos de cabeza rala... Colores en abigarrado conjunto... Humo fragante de los incensarios... Y en el centro, cerca al disco resplandeciente de donde surgirá luego encarnando al Dios Sol de la mitología china, el famoso bailarín Stowitz, esbelto y ágil, con

su traje de oro que arde como ascua...

Retumban los enormes tantanes anunciando el principio de la ceremonia... Cruzan y vuelven a cruzar en rítmico torbellino los sagrados bailarines del tiempo, al compás de la extraña orquesta china... Surge, blanca y grácil, en las gradas del atrio, la Diosa Luna y tras ella, queriendo devorarla, el dragón monstruoso que conducen veinte atletas y cuya fiera nariz despide llamas... En ese momento, destacándose sobre el fondo multicolor y encendido, cruza por el frente del escenario Greta Garbo, apoyada en el brazo de George Brent.

Los ojos de Lin Ben se desvían de todo lo demás para clavarse en ella, escrutadores y profundos. Luego se inclina al oído del intérprete...

—¿Qué ha dicho?—preguntamos a éste ansiosamente.

—Ha dicho—nos contesta—que se asemeja a la Diosa Luna venerada en las riberas del Wang-Ho como la divina encarnación del tranquilo vivir y el sereno saber... Agrega que hay en ella algo del misterio de nuestra tierra lejana... Algo que no puede explicar con palabras, pero que puede sentir claramente mirando sus ojos...

Cesa por un momento el ensayo. Calla la orquesta. Se aquietan los bailarines. Se apagan los reflectores magnos... Y, urgido por nuestra curiosidad, Lin Ben sigue diciendo, a través de su intérprete:

—Lo que ella tiene dentro del corazón es lo que la permite comprender el sentido de todo esto... Los chinos jóvenes que aquí se agrupan ahora, sienten esas ceremonias sin haberlas visto nunca, porque en ellos vive el espíritu de sus antepasados... Pero esta mujer, nacida en tierras de perpetuo frío, es, físicamente, ajena a todo lo nuestro, y ninguno de sus antecesores conoció a fondo las creencias del pueblo chino, o supo lo que esta ceremonia significa para nosotros... Y, sin embargo, ella la siente con la misma intensidad que el más fervoroso de los bailarines sagrados. Lo cual se debe a que ella, como la Diosa Luna, tiene el don de verlo y comprenderlo todo en las interioridades de su alma...

Y como nosotros le sugerimos que quizás ello se deba a que la Garbo ha estudiado cuidadosamente el asunto, ilustrándose con copiosas lecturas sagradas y profanas, Lin Ben agita sus largas manos amarillas en señal de protesta, y nos responde:

—No, no!... Esas cosas no se aprenden con el estudio, porque no hay en el mundo libros que las enseñen. Esas cosas las siente el corazón, y nada más. Lo que ella siente, y no lo que ella sabe, es lo que yo he podido adivinar en el fondo de sus ojos...

Las huesosas manos se abaten como asustadas de aquella momentánea exaltación y, tras breve pausa, Lin Ben completa así su pensamiento:

—Esta mujer, Garbo, posee, sin duda, el don de conocer las interioridades del alma humana. Por eso es que puede hacer una tan fiel interpretación de sus personajes en la pantalla. Debido a ese precioso don, ella no es

Una tradición teatral es novicia para los principiantes

El hecho de pertenecer a una familia de actores, tales como los Barrymore, los Bennett o los Costellos, difiere en gran manera la posibilidad de éxito en el teatro o en el cine.

Esta es la opinión de Edward Craven, sobrino de uno de los autores y actores más conocidos en los Estados Unidos.

Aun cuando el joven Craven tiene uno de los principales papeles en «El lirio dorado», secundando a Claudette Colbert, está convencido de que su carrera artística ha sufrido, a causa de su parentela con una familia de actores.

«Todo el mundo cree que no tengo más que presentarme a la puerta de un teatro o de un estudio para obtener inmediatamente un puesto—decía el muchacho—, pero, en realidad, los empresarios y productores me reciben con escepticismo.

«Por el solo hecho de ser hijo de un gran actor y sobrino de un escritor conocido, se me somete a una crítica exageradamente severa. Tengo la sensación de que están observando y que mi actuación les sugiere comentarios tales como: «No ha heredado la voz de su padre o la distinción de su madre o el aspecto imponente de su abuelo.»

«Créanme ustedes, preferiría ser un desconocido, pues, al fin y al cabo, si llego a ser algo será por mis propios méritos.»

El padre de Edward fué uno de los actores de variedades más célebres de su país. El muchacho empezó a trabajar en los teatros de Nueva York, en calidad de director de escena y gradualmente fué haciéndose un lugar entre los actores. A raíz de haber obtenido un señalado éxito en una de las comedias más en boga en Nueva York, la Paramount le contrató para su elenco.

Anecdotas del lienzo

Otro de los visitantes cuya aparición fué acogida con verdadero entusiasmo, es Bernard Shaw. El estudio entero quería ver y oír al popular es-

una sola mujer, sino muchas mujeres. Mejor dicho, todas las mujeres del mundo en una sola...

Vuelven a encenderse los grandes reflectores del escenario... Corren los bailarines a ocupar sus puestos... Stowitz se encierra de nuevo en su disco de oro. Los megáfonos lanzan, traducidas al chino, las órdenes del director Boleslawski a los «extras»... Principia otra vez la orquesta, y el dragón de las narices ignea vuelve a surgir en la escalinata del templo, amenazando a la Diosa Luna. El Dios Sol viene entonces en su ayuda...

Erguido sobre el enorme incensario que arde en el centro del anfiteatro, ordena a los guerreros que hundan sus lanzas en el cuerpo del dragón...

La rumba cubana en un nuevo film

La rumba ha invadido los dominios de Cinelandia. El ritmo exótico de la danza cubana resuena en el escenario donde se está filmando «Rumba», con la pareja que tan señalado éxito alcanzó en «Boleró», George Raft y Carole Lombard.

Los timbales van marcando el ritmo, mientras las cornetas lanzando al aire sonidos de una vibración inquietante. De vez en cuando se adivinan más que se oyen las notas de un piano que se entremezclan en un conjunto de sonidos lánguidos y vigoroso a la vez.

En mitad de la escena, un hombre y una mujer evolucionan con movimientos lentos y acompasados. Apenas se mueven y sus facciones tensas y sus miradas fijas les dan el aspecto de dos maniqués vivientes. El pelo rubio como el oro de la mujer, contrasta con los cabellos negros y brillantes de su pareja; y su traje vaporoso y claro se destaca junto al de líneas y colores más severos del bailarín.

Una ligera pausa parece comunicar nuevos bríos a los músicos, cuyos instrumentos resuenan con intenso vigor, y a los bailarines que dan a sus movimientos un ritmo más acentuado.

Un hombre sigue esa escena con un gesto de concentración. Es Marion Gering, el director de la producción, de cuyos gestos un enjambre de ayudantes, fotógrafos y electricistas están pendientes.

El conjunto es una de las escenas más típicas de la vida de Cinelandia.

critor inglés, a pesar de que sus comentarios sobre el cine no han sido siempre favorables ni agradables.

El campeón mundial de boxeo, Max Baer, es el centro de atracción de cualquier restaurant o teatro en que se presenta. Max vive en California, pero es tan popular como si viniera del extranjero.

«Es natural—decía Mae West, comentando este punto—. La humanidad es la misma en todas partes. A mí me atraen todas las celebridades, especialmente las masculinas.»

Y mientras éste rueda agonizante, el Dios que lo ha vencido levanta en sus brazos a la Diosa Luna, conduciéndola al templo entre el multicolor torbellino de los bailarines y las jubilosas exclamaciones de los fieles... Se apagan las luces. La escena del gran Festival Chino ha terminado...

Con unas breves palabras se despidió la Garbo de sus compañeros y sale del escenario.

Al pasar, sus ojos tropiezan con los profundos ojos oblicuos de Lin Ben.

Y una chispa de simpatía se cruza entre ellos, como si esos dos espíritus se comprendieran en el fugaz encuentro y se saludaran de lejos, como dos barcos en el mar, o dos aves en el viento...



JESSIE MATHEWS,
la estrella inglesa,
casi tan fea como
la Hepburn, y casi
tan actriz.—(Fot.
Atlantic Films)
PAUL KEMPS,
de la Ufa, y
un rostro anóni-
mo del ci-
nema ruso, a
los que no
puede ne-
garse una
impresio-
nante feal-
dad

